

EN EL JARDÍN DE MÓNICA

SARA JOFFRÉ

PERSONAJES: M (0) / F (0):

MÓNICA

LA NIÑA

ESCENARIO: EL JARDÍN SUCIO, LLENO DE HIERBAS, DESORDENADO, CON UN SOLO ÁRBOL MORIBUNDO. ESTE JARDÍN LE PERTENECE A MÓNICA, NADIE SABE SI ES EL JARDÍN DE SU CASA O UN JARDÍN PERDIDO DEL CUAL ELLA SE APROPIÓ. TODOS ESTÁN DE ACUERDO EN QUE SE PERTENECEN Y NADIE HA PREGUNTADO NUNCA MÁS SOBRE ELLOS. SE HAN ACOSTUMBRADO A AMBOS. AL FONDO DEL JARDÍN HAY UN MURO, NO MÁS ALTO QUE UN HOMBRE, QUE NO EMPIEZA NI TERMINA DENTRO DE LA ESCENA. MÓNICA ES UNA NIÑA QUE PODRÍA TENER HASTA OCHENTA AÑOS, QUE ES LA MÁXIMA EDAD QUE PUEDE TENERSE. ELLA NO SABRÍA DECIRNOS TAMPOCO CUÁNTOS AÑOS HACE QUE ESTÁ AQUÍ. ES ÁGIL. DELGADITA. NERVIOSA. CON UNA LAMPARITA ENCENDIDA DENTRO DE CADA OJO. AHORA ESTÁ JUGANDO. JUEGA INCANSABLEMENTE. NO SE DETIENE NUNCA. NO PUEDE DETENERSE. AH, PERO ES LA VOZ DE MÓNICA LO IMPORTANTE. ESO ES LO QUE REALMENTE ES MÓNICA: UNA VOZ. ENVEJECE. CRECE. SE HACE PEQUEÑITA. ES AGRIA Y CORTANTE. ES DULCE. ES AMARGA. RETIENE. ALEJA. NOS ACOMPAÑA, O NOS DEJA TERRIBLEMENTE SOLOS. Y LUEGO ESTÁN SUS MANOS Y SU RISA: LA RISA DE MÓNICA NO PUEDE ESCUCHARSE SIN QUE PRODUZCA DESAZÓN, DESCONSUELO O EL SENTIMIENTO DE SENTIRNOS ABANDONADOS EN UN LUGAR DONDE TODOS HABLAN UN IDIOMA QUE NO ENTENDEMOS Y NOS RODEAN MIRADAS HOSTILES, IMPÚDICAS; LAS MANOS DE MÓNICA NO PUEDEN OLVIDARSE SI SE LAS HA VISTO MINTIENDO ALGUNA VEZ. NADA MÁS.

Escena 1

MÓNICA

Y ahora, óiganme, hierbas: no quiero que me vuelvan a decir que las han visto por allí, casquivanas, locas, coqueteando con las hormigas. *(Se ríe largamente)* ¡Y tú, árbol viejo, sucio, estúpido, no te permitas volver a arañar las rodillas de mi amante... sería yo capaz de arrancarte ese nido que cuidas tanto y les retorcería el cuello pelado a esos tontos pájaros que viven en él! ¡Ah! Quiero que les digas que se callen. Todo el día andan haciendo bulla. Ellos creen que cantan muy bien ¿no?... ¡Pues están muy equivocados! *(Pausa)* equivocados... *(Su voz es ahora desprevenida e infantil)* ¿Equivocados? ¡Uy! ¿Qué quiere decir esa palabra?... equivocados... Yo tenía una muñeca, ¿dónde la he metido? *(Empieza a buscar la muñeca ridículamente, sin buscarla, en realidad ella sabe que la muñeca no está allí, que no estuvo nunca. El tono de su voz es falso, sus manos están inseguras pero tratan de aparentar que ella también cree en lo*

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

que dice) Esa muñeca rubia, tan linda. ¡Oh! Pero qué testaruda era. ¿Acaso tomaba la sopa? No. Era capaz de escupírmela en la cara y sacar la lengua enseguida. ¡Ah! Debo encontrarla para darme el gusto de molestarla con la sopa... Pero, yo la quería, sí, la quería mucho, nada me costó más que separarme de ella. Era... *(Se detiene, se da cuenta de que está admitiendo que la muñeca no está allí)* ¡Ah! Ahora que recuerdo, ella se metió en el agujero de las hormigas... *(Sonríe)* y todo por una tonta discusión... ¡Ah! Era tan tonta... *(Olvida lo que ha estado hablando)* Aquí irán las campanillas... más adelante veremos qué se puede hacer con usted, señor tulipán, cada día se muestra más raquítico y enfermizo... yo le advierto siempre que cuando vea el sol abra usted los pulmones y sonría... pero nada. Se empeña en esconderse, claro, si el sol no lo conoce ¿cómo podrá usted vivir? *(Se tiende en el suelo)* ¡Ay! Qué cansada estoy, todo el día haciendo las cosas... corriendo de arriba para abajo. *(Se para de un salto y empieza a imitar todo lo que va diciendo)* ¡Mónica! ¡Suba usted este baúl al cuarto piso! ¡Sí, súbalo!... no... no importa lo que pase, para eso como todos los días un plato de sopa. Sí, de mi sopa Mónica. Sépalo bien, usted se come mi trabajo. Yo me esfuerzo, ¿entiende? ¡Me esfuerzo! ¡He trabajado durante toda mi vida, sigo trabajando, envejezco, envejezco cada día más! ¡Cada día me pongo más fea, más miserable; mientras que usted, señorita Mónica, con su cabeza llena de fantasmas, se pasea, baila, se ríe, coquetea, se embellece y llora! Sí, llora. Le gusta demasiado el llorar. Se enamora del sabor de sus lágrimas. Y como nunca falta gente estúpida le han mentido que llora muy bonito. Y usted que se cree todos los elogios por absurdos que sean, llora, llora y llora. ¡Pues bien, eso se acabó! ¡Ahora está sola conmigo! ¡Ya sé que piensa que soy una bruja, pero no puede irse, ¿verdad?! Bien, entonces va a llevar ese baúl sobre los hombros... ¿Qué dice? ¿Qué se le va a doblar la espalda? ¡Mejor! Así no irá mostrándoles las caderas a las gentes. Será una manera de evitar su contoneo descarado. ¡Vamos, arriba ese baúl! *(Mónica queda un momento en silencio. Agobiada. Luego empieza a reírse. La risa le estremece todo el cuerpecito)* Pero yo no pude llevar el baúl sin romperme la espina dorsal, lo llevé hasta el cuarto piso y hubiera subido más todavía por el gusto de verla rabiar. ¡Es fea! Y se venga en la gente que tiene cerca tal como si la tristeza de los demás pudiera engendrar belleza para que ella la absorba... ¡No! Esa sí que es una mentira... Su fealdad no tiene remedio. Se morirá al fin... Lo peor es que ella lo sabe. ¡Me persigue! Se mezcla en mis pensamientos; hay veces en que encuentro su lengua moviéndose dentro de mi boca y escucho estrellarse sus palabras amargas en los oídos asombrados de mis amigos... yo no... Yo nunca digo cosas crueles... *(Pausa. Está aterrada)*. ¡Pero, qué quieren que haga si la he escuchado ir y venir por mis orejas durante tanto tiempo?... Siempre se ha burlado de mí y quería hacerme creer que era horrible... soy hermosa... *(Se pasea contoneándose coquetamente. Está muy bonita. Empieza a cantar sin ninguna entonación)*. “Mi amante me ha dicho que estaré siempre bella si tengo la boca dispuesta a reír y besar... el caballo vestido de negro entró al pajar... la, la, li, la, la, la”. *(Pausa)*. ¡Señora Mariposa! ¿Cómo le va? ¿Siempre tan holgazán su hijo número 2000?... Yo se lo había dicho: no le dé nunca píldoras para dormir porque luego se acostumbra. ¿Tal vez creyó que le decía eso con otra intención?... ¿Por qué se está siempre dudando de lo que se oye? ¡Dígamelo! ¿O acaso fue porque yo me olvidé de ponerme unos lentes y el bigote?

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

Y sobre todo, seguramente usted no me creyó porque *(Se sonríe)* porque me olvidé de pasarle la cuenta. *(Imita a un doctor serio y con bigote)*. ¡Señora Mariposa! ejem..., ejem..., ejem... me debe tres kilos de polen amarillo... ¿Se desmaya? ¡No por favor! Tendría que aumentar mis honorarios por curarla y entonces tal vez se muera usted, y no habrá quien pague la cuenta. ¿Pero es que no quiere a su hijo? ¡Ah! ¿Para qué ha tenido hijos, señora Mariposa; yo no se lo pedí? Vamos a ver, ¿quién se lo pidió? Vamos, quéjese usted encima... Ahora está mejor... así... así... el saquito para mí... los hijos para usted... quédese con Dios, señora Mariposa... Quédese, quédese... con Dios... y con los hijos... yo...

Mónica se detiene y se lleva la mano a la frente, se olvida de todo lo que ha estado hablando y se sienta en el suelo a jugar con la hojas caídas que hay allí; hace un montoncito, juega tranquilamente, luego empieza a ponerse nerviosa y a reír, tira las hojas al aire y hace como si fuera a cubrirse con ellas. Se para violentamente y empieza gritar saltando, como tratando de evitar algo que corre por debajo de sus pies.

¡La rata! ¡La rata! *(Se recoge el vestido)*. ¡Levántese los vestidos, señorita Mónica, o la rata trepará por ellos!... ¡Está usted sola, señorita Mónica, completamente sola con la rata! ¡Mírela, está paradita allí mirándola con sus ojitos burlones y brillantes! ¡Mírela, mírela a los ojos! *(Ahora su voz es amigable)* Los cazadores de fieras hacen eso, las hipnotizan con la mirada. Pero no se asuste así, la rata es una buena amiga suya, ha venido a... a tomar el té. Usted debe perdonarle que sea una rata. Ella no tiene la culpa. Si pudiera ser... veamos... si la rata pudiera ser... un príncipe... sí, un príncipe... ella lo sería, pero la pobre no es otra cosa que una gran rata gris con bigotes y ojos burlones. ¡Pero es que son así, no hay burla posible, no puede evitar mirar de ese modo sucio como lo hace...! *(Se interrumpe, ahora es la voz de mando)* ¡Basta, Mónica! ¡Dele la mano a la rata! ¡Vamos! ¡Désele!... ¡No! ¡No admito réplicas...!

Estira la mano con mucho asco y miedo, cierra los ojos, toca casi la imaginaria mano de la rata y su cara se descompone por la repugnancia.

Escena 2

Aparece una niña, sus trenzas acabadas de peinar y sus grandes lazos señalan las manos de la madre amorosa sobre su cabeza; todo su aspecto indica el cuidado con que la tratan, aunque dista mucho de estar vestida con elegancia. Sus ojos son tranquilos y su aire confiado. Se acerca a Mónica que espera con la mano tendida el contacto con la rata, y ella, con cierto temor, estira también la mano hasta ponerla en la de Mónica. Esta se sorprende mucho al sentir el contacto nuevo, inesperado, tibio. No quiere abrir los ojos porque teme que al hacerlo no sienta ya más esa mano entre la suya. Aprieta la mano, primero con suavidad y desconfianza, poco a poco va aumentando la presión hasta que por fin clava sus pequeñas uñas y La Niña grita. Mónica abre los ojos, contempla a La Niña

sin soltarle la mano, se aleja de ella para mirarla mejor y empieza a reír. La niña la mira atónita, por fin la risa de Mónica la va poniendo nerviosa, no sabe qué hacer. Se tapa las orejas con las manos y observa a Mónica con desagrado. Como Mónica no para de reír corre hacia ella y le cubre la boca con las manos. Mónica la muerde. La Niña corre gritando y se refugia tras el árbol.

LA NIÑA

¡Mala, mala, eres muy mala! ¡Me has mordido la mano!

MÓNICA

(No puede soportar que la llamen mala, la palabra la descompone, la enferma) ¡Cállate! ¡Cállate!

Hay algo en la voz de Mónica que hace callar a La Niña de inmediato. Silencio. Ahora Mónica puede pensar. Está arrepentida de haberle hecho daño a La Niña. Pero eso no la consuela, en realidad más bien la divierte. Mira hacia el frente y sonríe con picardía. Está inventando una mentira. Va al lugar donde está La Niña y le alarga una mano. Muy dulcemente, con una dulzura imposible de eludir como su voz de mando, Mónica llama a La Niña.

¡Ratita! Tengo un carrete en el bolsillo de mi delantal, ratita. Sal y te lo regalo para ti. *(Espera)* ¡Mira, si quieres voy a poner mi mano detrás del árbol y tú la muerdes, ¿quieres?! *(Pone la mano, cierra los ojos, tiene en realidad mucho miedo de que La Niña se vengue).*

LA NIÑA

(Saltando para asustarla) ¡Boooo!

MÓNICA

¿Por qué no me mordiste la mano?

LA NIÑA

Porque no quise. A ver el carrete.

MÓNICA

(Que no tuvo nunca el carrete, lo busca seriamente en el bolsillo del sucio delantal con grandes muestras de preocupación) ¡Oh, mi carrete! ¡Mi hermoso carrete rojo y amarillo!

LA NIÑA

¿Rojo y amarillo?

MÓNICA

¡Sí! ¡Era muy bonito! ¡Fíjate si se ha caído detrás del árbol!

Mientras La Niña busca, Mónica hace un agujero en el bolsillo del mandil.

¿Lo has encontrado?

LA NIÑA
(Yendo hacia Mónica) No. No hay nada.

MÓNICA
¡Fíjate tú misma para que veas que no miento, busca, busca en este bolsillo!
(Mete su mano en el bolsillo de Mónica) No, aquí no hay ningún carrete.

MÓNICA
¡Oh! Eso ya lo sé, pero ¿qué hay allí?

LA NIÑA
Nada.

MÓNICA
¿Estás segura?

LA NIÑA
¡Sí!

MÓNICA
(Tomando la mano de La Niña y poniéndola dentro del agujero) ¿Nada?

LA NIÑA
Nada.

MÓNICA
(Con cólera) ¿Y el agujero?

LA NIÑA
Ah, sí, pero yo no buscaba un agujero sino un carrete.

MÓNICA
Es que por ahí debe haberse caído el carrete.

LA NIÑA
No. El hueco es muy pequeño.

MÓNICA

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

(No quiere discutir, le desagrada. Camina por todos lados dándose importancia y busca algo para maravillar a La Niña. Opta por hacer como si saludara a alguien que pasa) ¡Hola, señor cartero! ¿Lleva usted muchas cartas? Espero que las mías las haya dejado en el salón principal; sabe usted muy bien que las cartas que recibo son muy importantes, tienen dentro muchas figuras de pájaros y además traen estampillas.

LA NIÑA
(Busca a la persona con quien habla Mónica) ¿Te escriben a ti?

MÓNICA
(Muy alegre de conseguir lo que quería) ¡Claro que sí!

LA NIÑA
¿Muchas cartas?

MÓNICA
¡Muchas!

LA NIÑA
¡Qué raro!

MÓNICA
¿Qué es raro?

LA NIÑA
Nunca supe que hubiera niñas que recibieran muchas cartas.

MÓNICA
(Sonríe) Eso les pasará a las niñas tontas. No a mí. Las gentes importantes recibimos muchas cartas...

LA NIÑA
¿Me las enseñarás?

MÓNICA
¡Oh, no lo sé!

LA NIÑA
Yo nunca recibí una, ¿sabes? Mis padres me compran muñecas, ositos, cosas que venden en las tiendas...

MÓNICA
(Esas palabras incomodan a Mónica. No quiere oírlas) ¡Oh! ¡Es la hora del té de las

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

hormigas!

LA NIÑA
¿El té de las hormigas?

MÓNICA
Sí. Sí. ¿Es que no entiendes lo que se te dice? ¡Ven, ayúdame! Vamos a prepararlo. *(Mónica la toma de la mano y la lleva a un rincón, allí hace como que tomara un balde por el asa)*
¡Agarra tú también el asa! ¡Vamos a llevarlo al medio del jardín!

La Niña imita el movimiento de Mónica y toma la imaginaria asa del balde, avanzan las dos. De pronto Mónica suelta el balde y empieza a gritar con voz dura.

¡Oh! ¡Qué torpe eres! ¡Has tropezado y te has mojado el lindo vestido! ¡Te pido que no sueñes siquiera que iré a comprarte otro! ¡No! ¡Así te quedarás! ¡No te revuelques en el polvo! ¡Oh, mira como te has puesto! ¡Eres una sucia! ¡Y además eres fea! ¡Sí, muy fea! ¡Y muy holgazana!

La niña la mira con miedo y mucha sorpresa. Mónica calla. El silencio de La Niña la avergüenza. La Niña empieza a caminar para irse. Lentamente va retrocediendo. Luego da la espalda a Mónica y se queda parada.

¡Ratita!

La niña quieta, espera.

MÓNICA
¡Ratita!

La desesperación de Mónica es ineludible también. La Niña voltea y la mira. Mónica está llorando. Sin sollozos. Sin movimiento. Abundantemente. Las lágrimas le mojan la cara y ella no hace nada por detenerlas. Llorar parece ser un asunto particular de sus ojos, su carita no se descompone.

LA NIÑA
¡Oye, yo no me llamo ratita!

MÓNICA
(Para inmediatamente de llorar) ¿Has tenido alguna vez un pájaro para ti sola?

LA NIÑA
¡No, nunca!

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

MÓNICA
¡Yo te regalaré uno!

LA NIÑA
¿Verdad?

MÓNICA
¡Verdad!

LA NIÑA
¿Ahora mismo?

MÓNICA
¡Sí! ¡Espérate allí! *(Va hacia el árbol y mete la mano en un hueco que haya en él, saca un pequeño envoltorio que pone en el suelo, retira un pajarito muerto que ya está en las plumas y los huesos. Cierra el paquete, lo guarda nuevamente y avanza hacia La Niña con el pajarito)* ¡Cierra los ojos y estira las manos!

La niña ríe muy contenta y hace como le ha dicho Mónica.

MÓNICA
(Se acerca despacio, triunfante, está muy alegre de su buena acción. Pone en las manos de La Niña el esqueleto del pájaro) ¡Abre los ojos!

LA NIÑA
(Mira asustada lo que tiene en las manos y lo tira) ¿Qué es esto?

MÓNICA
¿Por qué lo tiras? ¿No lo quieres?

LA NIÑA
(Sobriamente) ¡Es un pájaro muerto, sucio, huele mal!

MÓNICA
(No puede creer lo que oye, va y recoge el pajarito, lo acaricia) ¡Pobrecito mío! ¡La ratita es muy tonta! ¿Te rompió algún hueso? *(Se acerca a La Niña)*. ¡Tómalo, te lo regalo!

LA NIÑA
(Retrocediendo) ¡No lo quiero! ¡Quiero irme a mi casa!

MÓNICA
¿Por qué? *(Toma de la mano a La Niña)* Es un pájaro muy lindo, míralo bien, tiene las plumas azules, el pechito rojo, además sabe abrir su piquito y cantar. *(Escucha)*. ¿No oyes?

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

¿Cómo puedes ser tan cruel con él si está cantando tan bonito para que tú oigas?

LA NIÑA

¿Tú crees de verdad que él está cantando?

MÓNICA

¡Sí! ¿No lo oyes tú?

LA NIÑA

(Duda y trata de escuchar) Yo...

MÓNICA

(Tiembra. Suelta la mano de La Niña y corre con el pájaro en la mano)

Mira ¡Yo corro más ligero que tú!

La niña se ha quedado pensando. No escucha ni ve a Mónica que corre de un lado a otro tratando de llamar la atención. Abre la bolsita que lleva y saca un plátano y un pan. Empieza a pelar el plátano lentamente. Mónica la ve. Deja olvidado el pájaro en el suelo. Mónica tiene hambre. Se ha olvidado de correr también. Se acerca a La Niña. La Niña se sienta. Mónica la imita. La Niña da la espalda a Mónica. Quedan en silencio.

(Se lleva un dedo a la boca) ¡Uy! ¡Cómo me duele! ¡Me quemé!

La niña hace lo posible para no voltear.

¡Qué ampolla grandota tengo! (Silencio) ¡Me la reventaré y se infectará! (Silencio)

¡Moriré y me llevarán a enterrar en un cajoncito blanco! (Piensa en eso y llora).

La niña voltea al no oír más a Mónica. La ve llorando. Piensa. Le da un pedazo de plátano y otro de pan. Mónica deja de llorar inmediatamente y empieza a comer. La Niña la mira. Mónica ensaya una sonrisa. La Niña se anima a sonreír. En un momento más las dos están riendo de muy buena gana. Es la única vez que la risa de Mónica es apenas soportable, tal vez porque no la alarga demasiado, tal vez porque ahora no se ríe sola. Parán de reír.

Oye, ¿tú tienes hermanos?

(No le gusta la pregunta) ¡Soy muy amiga de una araña!

LA NIÑA

(Desconfía) ¿Dónde está?

MÓNICA

¿Sabes que eres muy curiosa? Quieres ver todo lo que una te cuenta.

LA NIÑA

Es que yo no he sido nunca amiga de una araña. ¿No te pica?

MÓNICA

¿Para qué me va a picar?

LA NIÑA

¡Ah, yo no sé, pero mamá dice que uno no debe acercarse a las arañas porque son peligrosas!

MÓNICA

(Simplemente) ¡Tu mamá es una mentirosa!

LA NIÑA

¡Eso no se dice!

MÓNICA

¿Y por qué no?

LA NIÑA

Porque no hay que hablar así de la mamá. Es buena siempre.

MÓNICA

Cuando yo estoy sola digo muchas cosas que no deben decirse. Son las que más me gustan.

LA NIÑA

Cállate. Eso que dices no está bien.

MÓNICA

¿Y por qué no está bien? ¿Cómo sabes tú?

LA NIÑA

Porque cuando uno hace algo que no está bien se asusta mucho y le da miedo.

MÓNICA

(Saltando y aplaudiendo) ¡Ah, qué lindo, entonces yo nunca he hecho nada malo!

LA NIÑA

¿Nunca?

MÓNICA

No.

LA NIÑA
¿Y cómo lo sabes?

MÓNICA
Porque yo no tengo miedo.

LA NIÑA
¿Jamás?

MÓNICA
No. Yo solo tengo rabia. Es lindo tener rabia, ¿no?

LA NIÑA
Mamá dice que las niñas que tienen rabia se vuelven muy feas.

MÓNICA
(Empieza a correr gritando con voz que empieza tranquila y sigue hasta convertirse en gritos desesperados) Mamá... mamá... mamá... maaaaaaaá... Ya deberías callarte. ¿Es la única palabra que conoces?

LA NIÑA
¿Qué?

MÓNICA
¡Que eres una boba, te la pasas hablando tonterías, no sabes jugar a nada y me fastidias! ¿Sabes? Me fastidias muchísimo. Eres tonta. Y debes haber tenido mucha rabia porque eres fea, muy fea... ¡A barrer! ¡Vamos, no se haga la tonta! *(Se detiene sorprendida y escucha lo que está diciendo)*.

LA NIÑA
¡Ya me voy!

MÓNICA
¿Por qué?... Se está tan bien aquí... es un jardín muy lindo. Nadie tiene otro igual. *(Señala el rincón donde está amontonada la basura)* Mira qué lindas dalias rojas hay allí. Seguramente tú querrás un ramo, ¿no? Un ramo de dalias para llevarle a tu mamacita ¿verdad? ¿Sabes? Creo que eres una niña muy buena. Muy limpiecita. Pienso que tu mamá es una señora muy agradable. Ahora mismo haré un ramo para ella. *(Va hacia el montón de basura y empieza a buscar. Saca flores secas, palitos, cosas sucias. Las acomoda haciendo un ramito)*.

Mientras La Niña mira y espera.

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

¡Ay, cómo molestan estas tijeras para cortar las dalias! El afilador es un hombre muy descarado, cobró mucho dinero para afilarlas y mira tú... mejor será que termine mi trabajo con las manos. ¡Oh! ¡Qué bella es esta dalia, difícilmente se podrá volver a ver otra más linda! No me da pena cortarlas porque es para tu mamá. Pero prométeme que le dirás que se las mando yo... Ella querrá venir a agradecerme trayéndome tortas... *(Piensa y se detiene. Voltea hacia La Niña)* ¿Sabe hacer tortas tu mamá?

LA NIÑA
Sí. Hace unas tortas muy ricas. Nos las da cuando nos portamos bien...

MÓNICA
(Con rabia tira el ramo que estaba haciendo y lo pisotea en el suelo)
¡Portarse bien!... Siempre me he portado bien y nunca he comido otra cosa que sopa, sopa negra, negra y aguada que ella cocina. Y naturalmente debo estar alegre. Muy alegre. Claro que estoy alegre. Me río mucho. ¿Quieres que me ría? *(Empieza a reírse)*.

LA NIÑA
(Grita desesperadamente para que se calle) ¡Oye, no te rías así!

Mónica sigue. La Niña se acerca a ella sacando un pastel de su bolsita.

¡Toma!

MÓNICA
(Se detiene y mira el pastel) ¿Para mí?

LA NIÑA
¡Cómetelo!

MÓNICA
(Recibiéndolo y dudando) ¿Por qué me lo das?

LA NIÑA
No sé.

MÓNICA
(Triste) Ya sé lo que te pasa... No te gusta como me río, ¿no? *(Se come el pastel)*.

LA NIÑA
Mis hermanitas no se ríen tan fuerte.

MÓNICA

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

(*Vanidosa*) Sí. ¡No hay nadie que pueda reírse como yo!

LA NIÑA
¡Oye!

MÓNICA
¿Qué?

LA NIÑA
¿Es verdad que tú oías cantar al pájaro?

MÓNICA
Sí. Cantaba muy bonito, ¿no?

LA NIÑA
(*Tratando de recordar porque ya no está muy segura si oyó o no al pájaro. Prefiere creer que lo oyó*) Sí, cantaba muy bonito... ¿Dónde está?

MÓNICA
¿Quién?

LA NIÑA
¿Dónde está el pájaro?

MÓNICA
¡Ah, se voló!

LA NIÑA
¿Voló?

MÓNICA
¿No lo viste tú salir volando por encima del árbol?

LA NIÑA
No. No lo vi.

MÓNICA
(*Simplemente*) Por eso es mejor retorcerles el cuello.

LA NIÑA
¿A quiénes?

MÓNICA

¡A los pájaros!

LA NIÑA
¿Por qué?

MÓNICA
¡Vaya si eres tonta! ¡Para que no se vuelen, así podrás tener un montón y los dejarás donde quieras!

Callan las dos.

LA NIÑA
Oye, ¿tú tienes mamá?

MÓNICA
(*No le gusta la pregunta*) ¿Qué?

LA NIÑA
Te pregunté si tienes mamá.

MÓNICA
(*Se sonríe*) No se entiende lo que dices. ¿Qué rara manera de hablar tienes?

LA NIÑA
¿Rara?

MÓNICA
Sí. Haces cosas muy graciosas con la boca. Mira, así: (*Hace juegos con la boca realmente divertidos, mueve por fin la nariz, los ojos*).

La Niña se ríe de buena gana.

LA NIÑA
¿Tú tienes amigos?

MÓNICA
¡Oh, claro que sí! ¡Un montón! ¡Tantos, son muchos!

LA NIÑA
¿Y donde están?

MÓNICA
¡Ah, cómo eres, siempre queriendo verlo todo! Tengo muchos amigos: Me has

preguntado eso, ¿no?

LA NIÑA

Es que quería conocerlos. A nosotros mamá no nos deja tener amigos. Jugamos siempre solos. Mi hermanito mayor tiene muchos carritos y soldados, hay veces que jugamos a las visitas...

MÓNICA

¡Oh! Hace ya mucho tiempo que dejé de jugar eso. Son juegos de niñitos.

LA NIÑA

Entonces tú, ¿a qué juegas?

MÓNICA

A muchas cosas. Cuando tú llegaste estaba jugando a la rata.

LA NIÑA

¿A la rata?

MÓNICA

Sí.

LA NIÑA

¿Por eso me dices ratita?

MÓNICA

Claro. Tú eres una ratita que vino porque yo la estaba llamando.

LA NIÑA

No. Yo no soy una rata.

MÓNICA

¡Tú no lo sabes, pero es así! ¡Fíjate, yo estiré la mano para dársela a la rata y te encontré a ti. Tú dejaste tu mano. Era tu mano, ¿no?

LA NIÑA

Sí. Pero yo no soy la rata.

MÓNICA

Eso no depende de ti.

LA NIÑA

Eres mentirosa.

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

MÓNICA

(Muy ofendida) **¿Qué es lo que dices? Ya estás haciendo juegos con la boca nuevamente. Es imposible hablar contigo así.**

LA NIÑA

¿No entiendes lo que digo?

MÓNICA

Tengo un vestido azul, un azul tan hermoso como el de las hojas de ese árbol.

LA NIÑA

(Mirando el árbol que apenas si tiene unas cuantas hojas amarillentas)

¡Oye, pero si ese árbol...!

MÓNICA

Ya sé, tú vas a decir que el árbol no tiene hojas.

LA NIÑA

Ya ves como tú también lo sabes.

MÓNICA

¡Oh, pero ni que fuera tonta! En este momento las hojas azules no están allí. Han ido a dar un paseo *(Silencio)*.

LA NIÑA

Me voy.

MÓNICA

Me he olvidado de contarte una cosa. Es un gran secreto.

LA NIÑA

No quiero oírlo.

MÓNICA

¡Ven!

LA NIÑA

Ya me cansé de que me digas que no entiendes lo que hablo.

MÓNICA

(Sonríe) Entonces no hagas más juegos con la boca y yo no te lo diré.

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

LA NIÑA

(En duda) ¿Es verdad que yo hago juegos con la boca?

MÓNICA

(Divertida) Pero sí. ¿Nunca lo notaste? Oh, eres muy graciosa, podrías trabajar en un circo. Mueves la boca de aquí para allá en una forma tan hermosa...

LANIÑA

Mi mamá no me dijo nunca eso... siempre entiende todo lo que hablo.

MÓNICA

¿Ya empiezas otra vez a jugar?

LA NIÑA

¿Qué?

MÓNICA

Ven. Siéntate junto a mí para contarte el secreto que nadie sabe.

LA NIÑA

(Vacilando acepta la mano de Mónica que tira de ella y se sientan juntas)
¿Qué secreto?

MÓNICA

¿Sabes lo que es un amante?

LA NIÑA

(Sorprendida) ¿Un qué?

MÓNICA

Un amante.

LA NIÑA

Oí una vez hablar de eso, pero mi mamá...

MÓNICA

¿Vas a empezar de nuevo?

LA NIÑA

Un amante es...

MÓNICA

...alguien que te quiere mucho, te visita, te trae flores, regalos y te da pasteles. *(Busca**alrededor mirando que no haya nadie)* ¿Sabes cómo lo sé?

LA NIÑA

No.

MÓNICA

¡Tengo uno!

LA NIÑA

¿Tienes qué?

MÓNICA

¡Tengo un amante!

LA NIÑA

¿Dónde está?

MÓNICA

Pero ya te he dicho que no puedes verlo todo en un solo día.

LA NIÑA

(Parándose) ¡Me voy!

MÓNICA

¿Entonces no quieres que te lo enseñe?

LA NIÑA

(Duda) Sí quiero. Pero tú dijiste...

MÓNICA

(Se para de un salto y dice muy alegre) ¡Yo llamé a la ratita y vino por fin!

LA NIÑA

Si dices otra vez que soy la ratita me iré.

MÓNICA

(Burlona) ¡No puedes!

LA NIÑA

Sí puedo. ¿Por qué no voy a poder?

MÓNICA

(Igual) Porque eres la ratita.

La niña empieza a caminar para irse.

MÓNICA
(*La retiene de un brazo*) ¿Quieres ver a mi amante?

La niña se para.

MÓNICA
(*Como si se sobresaltara porque ve llegar a alguien*) ¡Oh, ya no puedes irte. Allí viene!
(*Toma de la mano a La Niña y la lleva tras el árbol*) ¡Quédate quieta y cierra bien los ojos, después yo te convidaré los pasteles que él traiga.

La Niña queda detrás del árbol arrodillada. Tiene los ojos cerrados, pero va abriéndolos poco a poco, a medida que Mónica habla. Mónica se coloca lo más lejos posible del árbol y habla adoptando el tono de una persona mayor.

¡Oh, amante! ¿Cómo estás? ¡Cuántos pasteles me has traído hoy! Tú sabes que yo no quiero comer tanto. Me gusta mucho más la sopa negra. ¡Qué hermosa capa amarilla tienes y qué bonito sombrero con plumas!... Hoy no has traído tu caballo blanco... ¡Tenemos que dar una fiesta!... A lo mejor hasta invitaremos a la rata... pero habría que pensarlo muy bien... tú sabes que tiene la horrible costumbre de hacer muecas con la boca y no se le entiende nada de lo que dice... Además no conoce ningún juego... No sabe bailar como nosotros... ¡Bailemos!

Escena 3

Se adelanta bailando con los ojos cerrados. La Niña se ha parado para irse. Pero se detiene; encima del muro se ve sentado a un muchacho que tiene una cometa. Él está allí hace un buen rato mirándolas jugar. Se tira del muro y cae en el jardín sin hacer ruido. Sigue a Mónica en su baile, curioso, por fin la toma de la mano cuando ella dice:

MÓNICA
¡Pero qué bien bailas, amante! (*Se detiene sorprendida sin abrir los ojos. Cree que es La Niña quien le da la mano y grita*) ¡Por qué tenías que salir! (*Abre los ojos contempla incrédula al niño, retira su mano de la de él y le toca suavemente, casi sin llegar a hacer contacto, la cara. Por fin dice:*) ¡Amante!

EL NIÑO
Yo no me llamo así.

MÓNICA

(*La alegría inunda a Mónica*) ¡Ratita! ¡Ratita! ¡Ven!

LA NIÑA
(*Saliendo*) ¡Hola!

MÓNICA
¡Ratita, por haberte portado bien, te dejaré jugar con nosotros!

EL NIÑO
¿Ratita?

MÓNICA
(*Ya no necesita mentir, por fin*) ¡Oh ella es una amiga mía, una de mis muchas amigas! Su nombre no es ratita, pero ¿no es verdad que suena muy bonito? ¿Y a ti no te gusta el nombre que te di? ¡Amante!

EL NIÑO
No sé. Yo estoy buscando trapo para la cola de mi cometa (*Mira a su alrededor*) pero veo que aquí no hay, tendré que irlo a buscar a otra parte.

MÓNICA
¡Oh, no! ¡Espera un momento! (*Va detrás del árbol y rompe su delantal en tiras*).

Mientras ella hace esto, El Niño conversa bajito con La Niña.

EL NIÑO
¿Es verdad que te dice ratita?

LA NIÑA
Sí.

EL NIÑO
¿Eres tú su amiga?

LA NIÑA
A mi mamá no le gusta que tengamos amigos. Ya me voy a ir.

EL NIÑO
¿Por qué está tan sucio todo esto?

LA NIÑA
(*Mirándolo todo*) ¿Sucio?

EL NIÑO

¿No ves la basura?

LA NIÑA

¡Oh, no, allí no hay basura! *(Muy sorprendido)* ¿No? ¿Qué hay entonces?

MÓNICA

(Desde donde está) ¿Qué dices? *(Avanza rápidamente hacia ellos).*

EL NIÑO

(A Mónica) ¿Dónde conseguiste eso?

MÓNICA

¿Las tiras de trapo?

EL NIÑO

¡Sí!

MÓNICA

(Pausa. Haber roto el mandil es feo) ¡Ah! Me las dieron los conejos.

EL NIÑO

¿Quiénes?

MÓNICA

¡Los conejos! Los conejos que viven debajo del árbol... *(Lo toma de la mano y lo hace sentar)* Ahora vas a sentarte allí quieto y la ratita y yo te daremos pasteles. Tenemos muchos. ¿Verdad, ratita? Los hemos escondido. Los escondimos porque hoy mismo vendrá a visitarnos *(Oye un pequeño ruido que la sobresalta y se detiene. No, no hay nada)* a visitarnos un príncipe y le convidaremos pasteles, pero como también a los ratones les gustan mucho... *(La carita de Mónica cambia, algo la toma del cuello, algo frío que la paraliza. Se oye un grito. Un grito autoritario. Terrible. Es un remedo exagerado de la voz que Mónica adoptaba para insultar o imitar).*

LA VOZ

¡Mónica!

Mónica se ha olvidado de los niños. Busca algo en el aire. Se cuelga las tiras del mandil al cuello desesperadamente y las extiende como para que alguien pueda imaginar que eso es un mandil. Y así, corre desolada al llamado. Los niños la ven alejarse y no se les ocurre detenerla ni preguntarle nada. Se quedan en silencio un largo rato.

EL NIÑO

¿A qué jugaban cuando llegué yo?

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

LA NIÑA

Ella dijo que tú vendrías trayendo pasteles y estaba bailando contigo. ¿Trajiste los pasteles?

EL NIÑO

¿Ella sabía que yo iba a venir?

LA NIÑA

Sí, lo sabía. Y me gustó mucho, de todas las cosas que dijo eres la única que yo vi realmente.

EL NIÑO

No te entiendo.

LA NIÑA

Ella sabe jugar muy bonito. Nunca había jugado antes así.

EL NIÑO

¿No podrías enseñarme como jugaba?

LA NIÑA

Por ejemplo ella dijo que allí *(Señala el montón de basura)* había un hermoso jardín con dalias rojas. ¿Tú lo ves?

EL NIÑO

(Mira con atención) ¡No! Solo veo basura.

LA NIÑA

(Desconsolada) Si ella estuviera aquí verías las dalias. Ella haría un ramo para tu madre y tú las llevarías. Estaba haciendo uno para mí, pero yo dije algo que la enojó mucho y lo deshizo... También oímos cantar a un pájaro muerto... *(Busca por el jardín)* Aquí está... *(Lo toma ahora sin que le repugne y se lo alcanza al niño).*

EL NIÑO

(Retrocediendo) ¡Ese animal tiene mal olor! *(Abriendo mucho los ojos).* ¿Dices tú que cantó...? ¿Eso?

LA NIÑA

(Dudando) Ahora no estoy tan segura... pero... Mónica dijo que yo era cruel, me dio mucha pena haberlo tirado... y cuando ella habló con tanta pena, yo diría... sí, yo creo que cantó...

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

EL NIÑO

(Asustado) Tu historia no me gusta. Da miedo.

LA NIÑA

Mónica nunca tuvo miedo. Solo rabia. Tú eres un chico, los muchachos nunca deben tener miedo. Eso siempre dice siempre mamá...

EL NIÑO

¿Y ahora adónde ha ido?

LA NIÑA

¿Mónica?

EL NIÑO

¡Sí!

LA NIÑA

¿No oíste que la llamaron?

EL NIÑO

¿Quién la llamó?

LA NIÑA

No lo sé... si ella estuviera aquí, se enojaría contigo porque haces preguntas. A ella no le gustan las preguntas, solo contar cosas.

EL NIÑO

¿Y cuándo volverá?

LA NIÑA

No lo sé.

EL NIÑO

¿Y nosotros que hacemos?

LA NIÑA

No lo sé.

EL NIÑO

¡Yo quisiera que regresara ahora mismo!... (Señala el pájaro) Me gustaría oírlo cantar... *(Señala el montón de basura)* Y ver el jardín de dalias. *(Desconfiado)* **¡Oye, y eso que dijo del príncipe!... ¿lo crees tú?**

LA NIÑA

¡Oh, sí, sí, ella se hubiera quedado, habría venido el príncipe y hubiéramos tenido una gran fiesta!

EL NIÑO

¿Y si la esperamos?

LA NIÑA

Yo no puedo. Hace mucho que estoy aquí. Pero quédate tú, quédate tú y pídele que lllore, sabe llorar sin hacer bulla y parar cuando quiere...

EL NIÑO

¿Verdad?

LA NIÑA

¡Sí!

EL NIÑO

(Se decide) **¡Yo me quedaré para oír cantar al pájaro y ver al príncipe! Es lo que más me gustará.**

LA NIÑA

Mamá me regañará por haberme demorado.

EL NIÑO

Si le cuentas todo lo que viste ya no estará tan enojada.

LA NIÑA

Seguro. (Señalando la cometa mientras sale) ¡Mi hermano también tiene una cometa como la tuya!...*El niño da vueltas por el jardín. Mira desde lejos con curiosidad al pájaro. Empieza a silbar mientras saca hilo de su bolsillo y se pone a arreglar la cometa para volarla. Es el crepúsculo, las sombras van invadiendo el jardín. El Niño termina de arreglar la cometa y se sienta al pie del árbol siempre vigilando al pájaro que está en el suelo. Se queda dormido. El escenario está a oscuras. La luz de una linterna alumbra la cara del niño. Este despierta sobresaltado y temeroso. Un hombre vestido de negro, y por ello invisible en la oscuridad alarga su mano libre y toma rudamente al Niño por un hombro. Lo sacude. Lo levanta en el aire y las piernas del Niño se agitan desesperadamente por tocar el suelo y escapar a la presión de esa mano.*

EL NIÑO

(Gritando) ¡Déjeme! ¡Déjeme!

EL HOMBRE
¡Vamos!

EL NIÑO
(Se retuerce para escapar pero no lo consigue) ¡No puedo irme, debo quedarme!

EL HOMBRE
¡Vamos!

EL NIÑO
(Suplicante) ¡Estoy esperando a Mónica, no puedo irme! ¡Vamos!
(Desesperado) ¡Déjeme! ¡Déjeme! Debo quedarme, quiero oír cantar al pájaro muerto, quiero ver el jardín de dalias... Tendremos una fiesta y vendrá el príncipe... yo he llegado aquí de casualidad y será muy difícil regresar...

EL HOMBRE
¡Vamos!

EL NIÑO
(Llorando) ¡No, no quiero, no quiero...!

El hombre lo arrastra mientras el niño grita.

¡Mónica, Ratita... no importa, yo vendré a oír cantar al pájaro muerto...! ¡Mónica...!

TELÓN

Teatro: Teoría y práctica. N° 031

ALDO MIYASHIRO RIBEIRO

LUIS A. RAMOS-GARCÍA

University of Minnesota

Nació en Lima en 1976. Ex-estudiante de literatura en la Universidad Católica, cursó estudios de Derecho, Periodismo, Literatura y actuación en la Escuela Nacional de Arte Dramático y en el Taller teatral del destacado director Roberto Ángeles. En su faceta televisiva, el actor, guionista y dramaturgo se hizo popular gracias a sus aclamadas miniseries -Misterio (2005), Lobos de mar (2005), La gran sangre (2006), La gran sangre contra las diosas malditas (2006), La gran sangre 3: El encuentro final (2006), Golpe a golpe (2007) y La gran sangre 4 (2007)- incursionando además en la conducción de programas tales como “Enemigos íntimos” (2008), acompañado por Beto Ortiz. Miyashiro entró de lleno en el cine nacional al actuar y escribir su primer guión cinematográfico, *La gran sangre: la película* (2007) dirigida por Jorge Carmona.

Director y profesor de teatro, Miyashiro escribió *Función velorio, cuatro actores mueren en escena* (2001), obra que le hizo merecedor del Premio Nacional de Dramaturgia (2001). Entrevistado por José Martín, Miyashiro describe en sus propias palabras lo que significaba para él (y sus colegas) el hacer teatro: “Lo primero que escuchas en la familia es que [el teatro] es una profesión para adictos y homosexuales, es lo primero que escuchas, por suerte nos soy adicto ni homosexual, o sea que no [acertaron por] ahí. No están de acuerdo pues, [porque] creen que te vas a morir de hambre y todo eso. Y sí, de hecho, claro, por supuesto que la pasé mal, [hasta] dormí en [la banca de] un parque, yo he pasado por todo; [y entonces decidí] irme de mi casa donde hubiera podido vivir cómodo toda mi vida. Luego por las constantes peleas por el teatro me puse a vivir en cuartitos, en cositas (sic), yo solo, haciendo teatro que me alcanzaba a las justas para hacer mis pagos. [Por cierto, el teatro] es una carrera bien sacrificada”.

Función velorio: cuatro actores mueren en escena

Los escritos y expresiones escénicas de los dramaturgos peruanos a partir de la década del 2000, entre ellos los de Aldo Miyashiro, van revelando una atrevida contextualización que implica el tratamiento crítico de una realidad que, por lo general, prefiere navegar entre las revueltas aguas de lo anecdótico, lo cotidiano y la hipérbole: tal sería el caso de “Función velorio,” y de otras obras escritas por este joven dramaturgo. Por otra parte, y contrariamente a lo percibido por los especialistas, esta nueva perspectiva daría lugar a la escritura de una temática comprometida, azarosa y en algunos casos tortuosa, que se apoyaría descomedidamente en un referente histórico-teatral problematizador y que por lo usual se podría confundir con el desarrollo de una fábula y/o un juego absurdo, características de una escritura ajena a los rasgos esenciales de la llamada ‘dramaturgia comprometida’.

Y sin embargo, bajo este modo de pensar, el aceptar el disímil rol de un antihistórico

Teatro: Teoría y práctica. N° 031